

Prevención del consumo problemático de sustancias en la adolescencia

Guía destinada a familias,
referentes afectivos, equipos técnicos
y a la sociedad



Ministerio de
Capital Humano
República Argentina

Secretaría de Niñez,
Adolescencia y Familia

Subsecretaría de
Políticas Familiares

Autoridades nacionales

Presidente de la Nación

Javier Milei

Ministra de Capital Humano

Sandra Pettovello

Secretario Nacional de Niñez, Adolescencia y Familia

Juan Bautista Ordoñez

Subsecretario de Políticas Familiares

Arnoldo Scherrer Vivas

Desarrollo de contenidos: Dirección Nacional de Promoción y Protección Integral. Subsecretaría de Políticas Familiares, Secretaría Nacional de Niñez, Adolescencia y Familia.

Equipo de Prevención del consumo de riesgo y del suicidio en niños y adolescentes: Fabiana Cantero, María Bianchi, Fernando Cerrutti, Ana María Cussi, Andrea del Giorgio, Virginia Rodríguez, Analía Salvaggio y Luis Vallone.

Revisión editorial: Marcela Castro. Comunicación Institucional, Subsecretaría de Políticas Familiares, Secretaría Nacional de Niñez, Adolescencia y Familia.

Diseño: Natalia Plana. Comunicación Institucional, Secretaría Nacional de Niñez, Adolescencia y Familia.

Octubre de 2025

Índice

Introducción	4
La etapa de la adolescencia: cambios y nuevos desafíos	5
¿Qué entendemos por consumo problemático?	6
Consumos de sustancias psicoactivas en la adolescencia	7
Sustancias más utilizadas por los adolescentes	8
El riesgo del policonsumo	8
Señales de alerta	9
Factores de riesgo	10
Estrategias de prevención	10
¿Cómo hablar con los adolescentes?	11
¿Cómo acercarnos a los adolescentes?	11
¿Qué hacer si hay un problema de consumo de sustancias?	12
Sugerencias finales	14
Acciones que actúan como factores protectores	14
Bibliografía	16

Introducción

Esta guía es un recurso diseñado para la familia y la sociedad con el fin de entender, abordar y brindar herramientas sobre los problemas relacionados con el consumo de sustancias psicoactivas, con foco en la adolescencia.

Nuestro objetivo es ofrecer información clara y pautas útiles para fomentar una comunicación abierta y constructiva sobre este tema. Hablar sobre el consumo de sustancias puede ser complicado. Como adultos, resulta fundamental establecer con los adolescentes una comunicación sincera y fluida que permita propiciar y entablar un vínculo que facilite la conversación, la confianza y la construcción de lazos afectivos positivos.

La comunicación abierta y la transmisión de información sobre el riesgo del consumo de sustancias no pueden subestimarse, como tampoco la importancia de consolidar un espacio de escucha empático donde los adolescentes se sientan seguros para expresar sus inquietudes, miedos y emociones, y donde los adultos puedan ofrecer apoyo y orientación sin emitir juicios de valor.

La etapa de la adolescencia: cambios y nuevos desafíos

La adolescencia es un período de importantes transformaciones que pueden afectar la forma en que los jóvenes se ven y se sienten. En el proceso, experimentan un crecimiento rápido en altura y peso, transformaciones en la composición de su cuerpo y el desarrollo de los caracteres sexuales secundarios. También pueden vivenciar emociones intensas y fluctuantes, lo que puede llevar a cambios de humor y comportamientos impulsivos en un momento en que buscan definir su identidad. Los conflictos internos y externos, las transformaciones en las relaciones con sus pares, incluyendo la formación de nuevas amistades, la exploración del amor romántico y de la sexualidad, ocurren en tanto buscan independencia y autonomía, lo que puede llevar a situaciones de tensión con los padres y otros adultos.

También la adolescencia es un tiempo de duelos, un cuerpo infantil que se pierde y se rediseña; un pensamiento infantil que deja de tener efecto, dando lugar al pensamiento abstracto que le permite considerar posibilidades, comparar y mejorar su capacidad para resolver situaciones. Se comienza a desarrollar una mayor conciencia sobre sí mismo, lo que influye en su autoestima y confianza. Es una fase de búsqueda de identidad, donde se cuestionan roles, valores y creencias, y donde la presión del grupo ejerce una influencia considerable.

Los adolescentes buscan pertenencia y validación entre sus pares, lo que puede llevarlos a experimentar comportamientos de riesgo, incluido el consumo de sustancias. La mejor estrategia de prevención es entender los cambios y desafíos que atraviesan y comprender que los adultos son los que deberán flexibilizar lo aprendido y acercarse a las nuevas generaciones, dándoles lugar para expresarse, y así acompañarlas de una mejor manera.

Además de las características propias de la adolescencia como etapa, es necesario pensarla en el contexto de la sociedad en la que vivimos. Tampoco podemos desconocer la disparidad cultural ni las múltiples realidades en las que se encuentran inmersos los adolescentes.

Actualmente, por diversas razones, consumimos distintos objetos (ropa, tecnología u otros artículos o productos). Por lo tanto, el consumo es uno de los elementos y ejes principales de funcionamiento de nuestra sociedad.

Sin embargo, en un sentido amplio, los consumos construyen lazos de identificación y refuerzan sentimientos de pertenencia. Así pueden generar sentimientos de exclusión, agresión, angustia o desamparo, entre otros. Teniendo en cuenta esos sentimientos de pertenencia o exclusión que los consumos generan, podemos observar entonces cómo impactan en la construcción de la identidad de los jóvenes.

Los adolescentes atraviesan una etapa de transición que puede ser confusa tanto para ellos como para sus familias. Es fundamental que los referentes familiares y

afectivos eviten la estigmatización de los adolescentes, ya que esto puede generar una desconexión emocional y dificultar la comunicación. Es importante promover un ambiente de sostén y empatía donde puedan expresarse libremente.

El desarrollo de la autonomía, así como su capacidad para ser independientes y ejercer una libertad responsable, son aspectos clave en el enfoque preventivo. Estos elementos resultan esenciales para afrontar los desafíos que se les presentan y ser responsables de sus decisiones y acciones.

¿Qué entendemos por consumo problemático?

Si bien vivimos inmersos en una sociedad de consumo, es fundamental —particularmente durante la adolescencia— poder reflexionar acerca del consumo y sus prácticas, sobre todo cuando impiden vivir libremente e imponen condiciones de exigencia y presión cada vez mayores. En ocasiones, los jóvenes pueden quedar atrapados en conductas de riesgo y sus consecuencias.

Actualmente, el consumo puede favorecer la manifestación de conductas compulsivas, que se naturalizan y no pueden abandonarse. Por ejemplo, la adquisición indiscriminada de objetos y el consumo de sustancias como alcohol y marihuana. También existen otras adicciones —aunque sin sustancias— como las pantallas y las apuestas en línea que pueden generar consecuencias en la salud, en la escolaridad y en los lazos que el adolescente mantiene con su familia, sus pares y la sociedad.

La Ley 26934, que establece el Plan Integral para el Abordaje de los Consumos Problemáticos, entiende por consumos problemáticos «aquellos consumos que —mediando o sin mediar sustancia alguna— afectan negativamente, en forma crónica, la salud física o psíquica del sujeto o las relaciones sociales. Los consumos problemáticos pueden manifestarse como adicciones o abusos al alcohol, tabaco, drogas psicotrópicas —legales o ilegales— o ser producidos por ciertas conductas compulsivas de los sujetos hacia el juego, las nuevas tecnologías, la alimentación, las compras o cualquier otro consumo que sea diagnosticado como compulsivo por un profesional de la salud» (art. 2).

Lo que resulta especialmente problemático es **el hecho de haber perdido el autocontrol o haber incurrido en prácticas de riesgo para sí mismo o para los demás**, bajo los efectos de una sustancia psicoactiva. Por ejemplo: conducir un vehículo después de haber tomado alcohol o haber consumido otras sustancias; tener relaciones sexuales sin protección; generar situaciones de violencia por estar bajo los efectos de drogas u alcohol.

Además, el consumo de sustancias también puede derivar en ciertas conductas compulsivas de los sujetos hacia el juego, las nuevas tecnologías, la alimentación,

las compras, las relaciones con los otros, es decir, aquellas que afectan negativamente -en forma ocasional o crónica- una o más áreas vitales como la salud física o mental, las relaciones sociales primarias (familia, pareja, amigos), las relaciones sociales secundarias (trabajo, estudio) y la relación con la ley.

Consumos de sustancias psicoactivas en la adolescencia

En función de lo mencionado, nuestro abordaje propone fortalecer el cuidado basado en priorizar el bienestar integral de los adolescentes, abarcando aspectos como la salud física y emocional, el respeto por el ambiente y la importancia de mantener relaciones saludables y solidarias. Implica promover relaciones empáticas, fomentar la responsabilidad individual y colectiva y crear entornos donde las personas se sientan valoradas y apoyadas.

El consumo de sustancias, incluso si es ocasional, puede transformarse en problemático, particularmente en niños y adolescentes, debido a que se encuentran en pleno desarrollo del cuerpo y sus funciones.



- **Desarrollo cerebral: El cerebro de un adolescente no está completamente desarrollado.** La corteza prefrontal, responsable del juicio, la toma de decisiones, el control de los impulsos y la planificación, no madura por completo hasta los 25 años, aproximadamente. El consumo de sustancias durante esta etapa puede interferir con este proceso de desarrollo, alterando las conexiones neuronales y afectando las funciones del cerebro a largo plazo.
- **Mayor vulnerabilidad a la adicción:** Los adolescentes son más propensos a desarrollar una adicción que los adultos. El sistema de recompensa del cerebro es más sensible durante la adolescencia, lo que significa que el placer asociado al consumo de drogas es más intenso y el cerebro se «engancha» con mayor facilidad.
- **Impacto en la salud física y mental:** El consumo de sustancias puede tener un impacto significativo en la salud física de los jóvenes, afectando el crecimiento, el desarrollo hormonal y la función de órganos vitales. A nivel psicológico, puede aumentar el riesgo de padecer problemas de salud mental como depresión, ansiedad y trastornos psicóticos.
- **Exigencias académicas y sociales:** El consumo de sustancias a menudo se asocia con un bajo rendimiento académico, problemas de conducta y una mayor probabilidad de involucrarse en situaciones de riesgo, como accidentes, violencia o relaciones sexuales no seguras. No obstante, puede recurrirse al consumo de sustancias para potenciar logros ante altas exigencias y evitar el riesgo de fracaso.

Sustancias más utilizadas por los adolescentes

Es fundamental conocer las sustancias más utilizadas por los jóvenes y sus características para poder identificar riesgos y hablar con información actualizada y con un lenguaje sencillo.



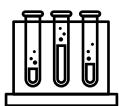
Alcohol: Es una de las drogas que más daño provoca, tanto a nivel físico como social, a pesar de que su consumo es legal para los mayores de edad y está socialmente aceptado e instalado. No solo el consumo prolongado puede causar problemas graves como cirrosis, daños al corazón y al cerebro, sino que incluso un solo episodio de consumo puede ser peligroso. El alcohol afecta el juicio y la coordinación, lo que aumenta la posibilidad de accidentes, intoxicaciones y situaciones de riesgo.



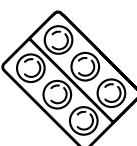
Tabaco: Aunque su consumo ha disminuido en algunos grupos, sigue siendo una sustancia adictiva con graves consecuencias para la salud respiratoria y cardiovascular.



Marihuana (Cannabis): Es una de las sustancias ilegales más consumidas. Sus efectos varían: pueden afectar la memoria, la concentración y el rendimiento académico, además de tener implicancias para la salud física y mental a mediano y largo plazo.



Sustancias sintéticas (éxtasis, LSD¹): Estas drogas, a menudo diseñadas en laboratorios, pueden estar adulteradas y tener efectos impredecibles y peligrosos, incluyendo alucinaciones, paranoia y riesgos para el sistema nervioso central. El fentanilo y la metanfetamina son ejemplos de drogas sintéticas con alto potencial de daño.



Medicamentos recetados: El uso indebido de medicamentos recetados, como analgésicos, opioides, sedantes o estimulantes, es una preocupación creciente. El abuso de benzodiacepinas, por ejemplo, puede generar dependencia y graves problemas de salud.

El riesgo del policonsumo

El policonsumo es el uso simultáneo de más de una sustancia y representa un riesgo considerable para la salud de los adolescentes. No solo amplifica los efectos de cada droga, sino que también puede llevar a reacciones impredecibles y peligrosas. Por ejemplo, un adolescente que mezcla alcohol y marihuana puede experimentar mareos extremos, confusión y, en algunos casos, perder la conciencia, lo que aumenta el riesgo de accidentes o situaciones violentas. Otra de las dificultades del policonsumo es el problema que se presenta a la hora de la atención médica para la detección y la asistencia en situaciones agudas.

¹El LSD (dietilamida del ácido lisérgico) es una droga alucinógena.

Señales de alerta

Identificar un posible problema de consumo temprano puede marcar una gran diferencia, por lo cual sugerimos prestar atención a algunas señales de alerta.



Cambios en el comportamiento

- Aislamiento social, pérdida de interés en actividades que antes disfrutaba.
- Disminución repentina en el rendimiento académico o problemas de relación en la escuela.
- Cambios en los patrones de sueño (insomnio o somnolencia excesiva).
- Secretos, mentiras o evasión.
- Comportamientos impulsivos o de riesgo.

Cambios físicos

- Pérdidas o aumento de peso inexplicables.
- Descuido en la higiene personal y la apariencia.
- Ojos enrojecidos o pupilas dilatadas, contraídas.
- Olores inusuales en la ropa o el aliento.
- Marcas de inyecciones o moretones inexplicables.

Cambios emocionales

- Irritabilidad, cambios de humor extremos o agresividad.
- Ansiedad, nerviosismo o ataques de pánico.
- Depresión, tristeza persistente o falta de motivación.
- Paranoia o desconfianza excesiva.

Como referentes familiares, es fundamental estar atentos a los cambios en el comportamiento, la apariencia y las emociones de los adolescentes. Si se observa alguna señal de alerta significativa, es conveniente preguntar y conversar con ellos. Es importante abordar estos temas con empatía y sin prejuicio para generar un vínculo de confianza y habilitar el diálogo.

Factores de riesgo

Existen diversos factores que pueden aumentar la vulnerabilidad de un adolescente al consumo de sustancias.

- **Presión de grupo y deseo de encajar.** La necesidad de ser aceptado por un grupo de amigos que consumen puede ser un poderoso motivador para experimentar.
- **Estrés familiar y problemas en el hogar.** Conflictos familiares, falta de supervisión, abuso o negligencia pueden generar un ambiente propicio para que los adolescentes busquen escape en las sustancias.
- **Acceso fácil a sustancias.** La disponibilidad de drogas en el entorno social o incluso en el hogar (medicamentos) aumenta el riesgo de consumo.
- **Antecedentes familiares de abuso de sustancias.** La genética y el aprendizaje de patrones de comportamiento en el hogar pueden influir.
- **Problemas de salud mental no tratados.** Algunos padecimientos, como la ansiedad, la depresión y otros, pueden llevar a inducir la automedicación o potenciar el consumo de sustancias.

Estrategias de prevención

La prevención es un esfuerzo continuo y multifacético que involucra a distintos actores como la familia, la escuela, la sociedad.

- Fomentar una comunicación abierta y honesta.** Crear un ambiente donde los adolescentes se sientan cómodos para hablar sobre cualquier tema, incluyendo el consumo de sustancias, sin miedo a ser juzgados o castigados.
- Establecer límites claros sobre el consumo de sustancias.** Definir reglas claras y consistentes sobre el no consumo de alcohol y drogas. Explicar las razones detrás de estas reglas y las posibles consecuencias de no cumplirlas.
- Promover actividades recreativas, como juegos y pasatiempos saludables.** Animar a los adolescentes a participar en deportes, arte,

música, voluntariado o cualquier actividad que les interese. Esto les permite desarrollar habilidades e intereses y compartirlos con pares.

- Fortalecer la autoestima y las habilidades para la vida.** Es importante acompañar a los adolescentes para que desarrollen confianza en sí mismos, habilidades para la toma de decisiones, resolución de problemas y también brindarles herramientas para afrontar la presión de grupos de pares.

¿Cómo hablar con los adolescentes?

Es tan importante la forma en que nos acercamos a los jóvenes para abordar el tema, así como el mensaje que queremos transmitir.

- **Escucha activa: validar sus sentimientos y opiniones evitando juicios de valor.** Permitir que el adolescente hable sin interrupciones. Escuchar atentamente sus puntos de vista, incluso si no hay acuerdo. Validar sus sentimientos: «Entiendo que te sientas así» antes de ofrecer otra perspectiva sobre lo que expresa.
- **Informar sobre los efectos y riesgos del consumo de sustancias de manera clara y objetiva.** Utilizar información basada en hechos reales, evitando el alarmismo. Explicar los efectos a corto y largo plazo de las sustancias en el cuerpo y el cerebro, así como las consecuencias legales y sociales del consumo.
- **Usar ejemplos y situaciones reales con las que puedan sentirse identificados.** Relatar historias propias o de terceros que ilustren las consecuencias del consumo. Preguntarle cómo reaccionaría en situaciones hipotéticas donde le ofrezcan drogas. Sugerimos mantener una conversación que resulte relevante y mantenga el interés del adolescente.

¿Cómo acercarnos a los adolescentes?

- Fomentar la comunicación:** Mantener un diálogo abierto sobre los temas y problemáticas que conciernen a los adolescentes, así como también sobre los riesgos que implican los consumos y la importancia de buscar orientación y asistencia cuando sea necesario. Crear un ambiente que permita a los adolescentes expresar sus preocupaciones en relación con sus vivencias y sus dudas sobre la salud. Preguntar sus opiniones y escuchar con respeto.
- Poner límites claros: Los adolescentes necesitan referencias y contención, así como saber las conductas que se consideran aceptables y las que no.
 - Evitar amenazas y sanciones severas como método preventivo: Son menos efectivas que el diálogo y el acompañamiento.

- Estar disponible:** Mostrarse abiertos al diálogo y estar disponibles como adultos referentes a los cuales pueden acudir. Fortalecer los vínculos familiares, compartir tiempo de calidad, mostrar afecto, permitir la expresión de ideas y opiniones.
- Reflexionar:** Sobre el propio consumo, ya sea de alcohol, tabaco u otras sustancias, y hablar abiertamente de las decisiones responsables que los adultos toman respecto a estas prácticas.
- Dar lugar a la primera escucha:** cuando consideramos que un adolescente podría estar atravesando una situación de consumo problemático o enfrentando alguna circunstancia difícil que necesite de contención y apoyo. Es fundamental escuchar sin juzgar, mostrarse interesados en lo que están contando y preguntar más sobre lo que cuentan.
- Promover actividades saludables:** Como referentes adultos es conveniente ofrecerles distintas posibilidades de participación en espacios deportivos, culturales y de socialización, que favorezcan el desarrollo positivo y eviten contextos de riesgo.
- Promover la autonomía:** A medida que los adolescentes adquieren más conocimiento y experiencia, es vital fomentar la autonomía en la gestión de su propia salud y asegurarse de que se sientan empoderados para tomar decisiones informadas.
- Facilitar el acceso a la salud:** ayudar a coordinar citas médicas, acompañar a los adolescentes a las consultas y asegurarse de que comprendan las indicaciones (si las hubiere) y lo que pueden esperar. Al actuar como guías y apoyos en el acceso al sistema de salud, las familias no solo facilitan la atención necesaria, sino que también contribuyen a la formación de hábitos saludables y a la creación de un entorno donde la salud y el bienestar sean priorizados.

Los referentes familiares tienen la responsabilidad de orientar y acompañar a sus hijos en la búsqueda de estos recursos.

¿Qué hacer si hay un problema de consumo de sustancias?

Si considera que un adolescente se encuentra en situación de consumo, la acción temprana es crucial.

- **Mantener la calma,** reforzar el apoyo y buscar ayuda profesional si es necesario. Incluir a toda la red afectiva que pueda acompañar al adolescente.

- **Abordar la situación con predisposición al diálogo y sin juicios.** Elegir un momento tranquilo para hablar. Expresar la preocupación dando apoyo, evitando el enojo y las acusaciones. Describir los comportamientos que generan inquietud.

Ejemplos de conversaciones difíciles:

«Me ofrecieron drogas en una fiesta».

Respuesta sugerida: «Gracias por confiar en mí y contarme. Es una situación difícil. ¿Cómo te sentiste? ¿Qué hiciste? Hablemos de cómo podrías manejarlo la próxima vez y qué puedes decir para sentirte seguro».

«Mis amigos fuman marihuana y me siento excluido si no lo hago»

Respuesta sugerida: «Entiendo que quieras sentirte parte del grupo. La presión de los compañeros o amigos es real. ¿Hay otras formas de encajar sin hacer algo que te incomode o que sabés que te hace daño?».

«¿Por qué el alcohol es malo si los adultos lo beben?»

Respuesta sugerida: «Es una buena pregunta. Para los adultos, el consumo es legal y se espera que sean responsables. En los adolescentes, el alcohol afecta el cerebro y otros órganos en desarrollo y tiene riesgos mayores. Además, hay leyes que impiden la venta a menores de 18 años».

- **Buscar ayuda profesional o de otros referentes afectivos: terapeutas, consejeros y grupos de apoyo.** No intentar manejar la situación solo. Recurrir a la orientación de profesionales especializados en adicciones en la adolescencia. Un terapeuta, consejero o médico puede ofrecer una evaluación y un plan de tratamiento adecuado. Si se niega a concurrir a un centro específico o hablar con un profesional, el apoyo de otros referentes afectivos puede contribuir a reconocer la situación de riesgo y la necesidad de buscar ayuda.
- **Mantenerse involucrado y hacer seguimiento.** El proceso de recuperación es largo y desafiante. Es importante que el adulto se mantenga presente emocionalmente, ofrezca apoyo y motivación constante, además de participar activamente en el plan de tratamiento para que el adolescente pueda enfrentar esta situación o los obstáculos que se le presenten. Celebrar los progresos, aunque sean mínimos, es esencial.
- **Tener disponible un listado de recursos locales y nacionales.** Además de los enlaces y teléfonos generales, buscar y anotar los contactos de centros de salud, hospitales con servicios de salud mental, organizaciones no gubernamentales y líneas de ayuda específicas en la ciudad donde se reside o en la provincia.

Líneas nacionales

Línea 102 para niños y adolescentes



Línea 141 SEDRONAR

Sugerencias finales

La importancia de la intervención temprana y el apoyo familiar es fundamental para prevenir y abordar los consumos problemáticos. El camino puede ser desafiante, pero es clave recordar a los adultos referentes que no están solos y que hay espacios disponibles.

La prevención no es un evento único, sino un proceso continuo de educación, comunicación y apoyo mutuo.

Acciones que actúan como factores protectores

- **Promover un ambiente familiar que priorice el bienestar emocional.**
Un hogar donde se fomenta la expresión de emociones, se resuelven conflictos de manera constructiva y se celebra la individualidad.
- **Valorar la importancia de educarse continuamente sobre el tema.**
El mundo de las sustancias y las dinámicas juveniles cambia constantemente. Manténgase informado, lea, asista a charlas y no dude en buscar la opinión de expertos. Su conocimiento es una de las herramientas más poderosas para la prevención.
- **Fomentar actividades lúdicas, deportivas y reflexivas.** Espacios donde niños y adolescentes puedan desarrollar sus habilidades y socializar

- **Informarse sobre centros de atención primaria e instituciones que realicen tratamientos para la recuperación de adicciones.** El conocimiento y la accesibilidad a centros de atención primaria, así como a servicios de desintoxicación y tratamiento, son fundamentales para garantizar la salud y el bienestar de los adolescentes. Es igualmente crucial que las familias asuman un papel activo en este proceso.

Bibliografía

Jefatura de Gabinete de Ministros. (2014, 25 de junio). Ley Nacional 26.934: Plan Integral para el Abordaje de los Consumos Problemáticos (IACOP). [Ley]. Boletín Oficial de la República Argentina. Disponible en: <https://www.argentina.gob.ar/normativa/nacional/ley-26934-232147/texto>

Secretaría de Políticas Integrales sobre Drogas de la Nación Argentina (SEDRONAR). (s.f.-a). Adicciones y consumos problemáticos. [Ley simple]. Argentina.gob.ar. Recuperado el 11 de septiembre de 2025, de: <https://www.argentina.gob.ar/ley-simple/adicciones-y-consumos-problematicos>

Secretaría de Políticas Integrales sobre Drogas de la Nación Argentina (SEDRONAR). (s.f.). Familia y consumos problemáticos. Argentina.gob.ar. Recuperado el 11 de septiembre de 2025, de: <https://www.argentina.gob.ar/sedronar/familia-consumos-problematicos>

Secretaría de Políticas Integrales sobre Drogas de la Nación Argentina (SEDRONAR). (s.f.-c). Estrategias para trabajar con familias y entornos afectivos en el abordaje de los consumos problemáticos de sustancias. Argentina.gob.ar. Recuperado el 11 de septiembre de 2025, de <https://www.argentina.gob.ar/sedronar/recursos/estrategias-trabajar-familias-entornos-afectivos>

Ministerio de Capital Humano. Secretaría de Niñez, Adolescencia y Familia y Unicef. (2025) Zoom a las apuestas online. Argentina.gob.ar https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/guia_zoom_a_las_apuestas_online_julio_2025.pdf

Secretaría de Niñez, Adolescencia y Familia
Subsecretaría de Políticas Familiares
Tte. Gral. Juan D. Perón 524 (C1038AAL) CABA
Tel: (011) 4338-5800



**Ministerio de
Capital Humano**
República Argentina